

AL PUEBLO PUERTO RIQUEÑO

Compatriotas:

Cuando el General Miles desembarcó en Ponce, su primer acto oficial fué invitar á los habitantes de la isla á unirse á las fuerzas invasoras para "combatir el enemigo común", prometiendo en cambio, estender á Puerto-Rico las "inmidades y bendiciones de las instituciones liberales de los Estados Unidos". Los Puertorriqueños aceptaron la halagüeña invitación, y á su apoyo moral y esfuerzos personales se debe en gran parte la fácil y rápida victoria del ejército americano.

El Tratado de Paz, firmado el 11 de Abril de 1899, ratificó la soberanía americana sobre Puerto-Rico y la hizo parte íntegra del territorio de los Estados Unidos. Durante un año de sufrimientos morales y físicos; sin paralelo en la historia de nuestra tierra, el pueblo puertorriqueño, confiando en la honradez, rectitud y magnanimidad de los jefes de esta Nación, ha esperado humilde y pacientemente el cumplimiento de sus promesas. La apertura del Congreso trajo á la Metrópli una delegación de la Madre Isla, cuyos miembros representaban todos los elementos del país. Los delegados puertorriqueños, unánimes en su justas demandas al Gobierno metropolitano, elocuente y dignamente han planteado la honrosa causa que los trajo á Washington.

Sus testimonios ante los Comités del senado y ^{de} las Cámaras de Representantes, forman un legión de razones poderosas é incuestionables, que debieron convencer á los legisladores, como convencieron al pueblo, prensa y pulpito de los Estados Unidos, que el cumplimiento de las sagradas promesas hechas en nombre del Gobierno de Washington por el general Miles á los puertorriqueños, no tan solo era un acto de justicia sino necesario para mantener la inmaculada reputación de los Estados Unidos, antes el mundo entero. Pero á pesar de los mensajes del Presidente y Secretario de la Guerra, en los cuales expresaban como un ^{de} deber de la Nación, extender á Puerto-Rico el libre cambio con el resto de los Estado Unidos y un gobierno civil, la Legislatura Nacional ha preferido repudiar la ^{de} ~~deuda~~ ^{deuda} contraída con los habitantes de Puerto-Rico y en vez de las "INMUNIDADES" y bendiciones de los Estados Unidos, ha decretado para nuestra Patria una forma de gobierno tan infame en principio como inmoral en detalles, que despoja á los hijos del país de aquellos derechos civiles, personales y políticos, por los que los patriotas de Bunker Hill prefirieron resistir con las armas en la mano, antes que someterse á semejante injusticia. Con la soberanía española, los puertorriqueños eran españoles y como tales tenían derechos en el mundo entero. Con la soberanía americana, los puertorriqueños son simplemente ~~objetos~~ ^{objetos} indefinidos. La bandera que ostensiblemente vuela en la isla, no es el símbolo de Libertad, Igualdad y Fraternidad, como lo es en los Estados Unidos. Para el puertorriqueño, ella es el símbolo de opresión, de coloniaje. Esa incomprendible diferencia parece inexplicable, al que conoce su gloriosa historia, pero es un hecho que el presente Congreso, o ha olvidado su origen ó por razones mercenarias hace que en Puerto-Rico tenga otra significación.

El ^{de} ~~Gobierno~~ ^{Gobierno} civil (?) de Puerto-Rico, elegido por el Presidente, marchará á tomar posesión de la colonia dentro de pocos días. Su personalidad es de lo mas distinguido y respetable. su inauguración será pomposamente celebrada, siendo la intención de este gobierno hacer el día de su llegada, memorable en la historia de esta Nación. Si los puertorriqueños toman parte en ella, el pueblo americano interpretará el hecho como un acto de aceptación del sistema de gobierno que se ha decretado para la isla. Si por lo contrario se eximen de tomar parte y hacen de ese

dia un dia de retiro en sus casas, la protesta silenciosa será más elocuente á los ojos de este pueblo que demostraciones de hostilidad publicas. Mi humilde consejo á mis queridos compatriotas es: que ese dia prueben al mundo entero que si tranquilamente se someten á la nueva cadena que los esclaviza otra vez, porque contra fuerza mayor no cabe resistencia, en sus corazones protestan contra la infamia y el despotismo de una Nación que promete en la hora de peligro y repudia cuando ha conseguido el objeto de su ambición.
Su adicto compatriota

J. Julio Henna.

New York, Abril de 1900.